



UNA VISITA FRATERNAL



Siguiendo lo que ya es tradición, los VV.MM.: Noach Blit y Naim Odeh organizaron en Tel Aviv otra reunión familiar con la participación de Queridos Hermanos árabes de la ciudad de Nazaret y judíos de la RLS: "La Fraternidad" de Tel Aviv, acompañados por sus queridas esposas. Esta relación comenzó hace ya diecisiete años impulsada por el MRH: Juan Goldwaser. Poco antes del mediodía los visitantes fueron repartidos por parejas y agasajados en los hogares de los "locatarios". Luego, a las 17 horas parte de los participantes se reunieron en los jardines que rodean la residencia de Viviana y Ernesto Kesler. Hasta el oscurecer cantaron, rieron y saborearon las auténticas delicias de la confitería oriental que trajeron los nazarenos, regadas por abundante café, té y refrescos. La foto superior refleja el afecto que reina entre ambos grupos. "Los ideales forjan la realidad".

(De la Plancha del MRH: León Zeldis, "ÁRABES Y JUDÍOS EN LA MASONERÍA ISRAELÍ Donde los ideales forjan la realidad"):

"En Tierra Santa, el conflicto palestino-Israelí no ha logrado destruir los lazos de amistad y respeto mutuo entre miembros de las dos comunidades. "La Fraternidad" – la primera logia israelí en español - tiene la tradición de reunir a los hermanos con sus familias en un fin de semana en algún hotel de veraneo, para estrechar los lazos de fraternidad, visitar sitios naturales o centros turísticos y participar en el "Ateneo Masónico", - este año el 16°.

En el año 1993 esta actividad se realizó en un hotel cercano a la ciudad de Nazaret. Para la cena y fiesta de despedida un ex Maestro de la logia, el Dr. Juan Goldwaser, tuvo una inspiración, ¿por qué no invitar a los hermanos árabes de la logia local? Dicho y hecho, se puso en contacto con el Maestro de la Logia *Nazaret*, y en su justo tiempo llegó al hotel una veintena de hermanos árabes con sus esposas y portando grandes fuentes con pastelitos de su especialidad.

Se pasó de manera tan agradable la velada, que se decidió continuar los contactos. Así el 2 de octubre de ese mismo año nos repartimos cinco hermanos, y cada uno recibió en su casa un grupo de seis parejas de los hermanos árabes. Luego, el Dr. Goldwaser comenzó invitando a su casa un gran grupo de hermanos de ambas logias con sus esposas, y seguimos con las reuniones, realizamos fiestas en conjunto, reuniones de logia, los hermanos de Nazaret también abrieron sus hogares y se creó una hermosa convivencia, pese a los problemas políticos y los frecuentes actos terroristas de todos conocidos.

El génesis de este ejemplo de confraternidad humana lo tenemos en los mismos orígenes de la Masonería Especulativa, cuyos comienzos históricos datan del año 1717, con la fundación de la primera Gran Logia en Londres. Poco después de su fundación, se le encargó al pastor protestante James Anderson que recopilara los antiguos manuscritos de las cofradías masónicas medievales para redactar los principios según los cuales se regirían los masones en el futuro. Así se gestó el conocido *Libro de Constituciones* de la masonería inglesa, publicado en 1723, piedra fundamental de la masonería mundial. En la página 50 de estas Constituciones aparecen las antiguas obligaciones del masón, "extractadas de los antiguos registros de las logias de ultramar y aquellas de Inglaterra, Escocia e Irlanda, para el uso de las Logias de Londres" cuyo primer artículo es el siguiente:

I. Concerniente a Dios y la RELIGIÓN

Un masón está obligado por su condición a obedecer la ley moral y si entiende correctamente el Arte, no será nunca un estúpido ateo ni un libertino irreligioso. Pero si bien en tiempos pasados los Masones estaban obligados en cada país a tener la religión de aquel país o nación, cualquiera que fuese, hoy en cambio se considera más conveniente obligarlo sólo a aquella religión en la cual todos los hombres están de acuerdo, dejándolo a su criterio personal; o sea, ser un hombre bueno y sincero, hombre de honor y honestidad, cualquiera que sea la denominación o creencia que lo distingue; por lo cual la Masonería se convierte en el Centro de Unión y el medio de formar una sincera amistad entre personas que de otro modo permanecerían para siempre distantes.

¿Qué mejor demostración puede haber, que practicando la tolerancia y la fraternidad es posible sobreponerse a las diferencias políticas y religiosas?

En 1995, la Gran Logia y el Supremo Consejo de Argentina decidieron crear conjuntamente una Academia de Paz Masónica, con el preciso objetivo de conferir un Premio Masónico de la Paz a las personas y organizaciones – no sólo masónicas – que se distinguieran por su trabajo en pro de la paz, la tolerancia y la convivencia de todos los hombres. Fui invitado a someter nombres de candidatos merecedores de recibir este

premio, y propuse entonces a dos: el Dr. Juan Goldwaser, cuyas actividades ya mencioné, y Joseph E. Salem, quien entonces presidía el Grado 33 de Israel, originario de Irak, cuyo dominio del idioma árabe le permitía promover el entendimiento entre árabes y judíos. Mis dos propuestas fueron aceptadas, y Goldwaser viajó a Buenos Aires a recibir su premio, consistente en una medalla y un diploma. Dos años después, la Masonería Argentina nuevamente decidió otorgar el Premio Masónico de la Paz, y me pidieron otra vez proponer nombres. Esta vez propuse dos hermanos árabes: Samir Víctor Farrán de Nazaret, Católico Romano, y Elías Mansour de Haifa, Griego-Ortodoxo, y miembro activo del Supremo Consejo de Israel. Ambos habían demostrado ser fervientes promotores de la amistad entre árabes y judíos. Mis propuestas fueron nuevamente aceptadas, y Samir Farrán viajó a Buenos Aires a recibir su premio, acompañado por el Dr. Goldwaser. La presencia de ambos en la capital bonaerense dio pruebas de la verdadera fraternidad reinante entre nuestras dos logias. Lamentablemente, esta hermosa iniciativa de la Masonería Argentina no tuvo continuación, y el premio a la Paz se otorgó sólo esas dos veces.

El Hno. Goldwaser y quien escribe fuimos agradecidos con el título de Venerable Maestro ad-Vitam de la Logia *Galilea* 31, en una tenida festiva en la ciudad de Nazaret. Es un hecho destacable que dos masones judíos recibieran el homenaje de una logia de masones árabes.

Que me perdone el lector por haber empleado mis propias experiencias como ejemplo, pero creo que el mensaje que se traduce de mi trabajo es importante, hoy quizás más que en el pasado. Hoy, cuando las fuerzas del fanatismo y la intolerancia cometen crímenes inhumanos y cobran víctimas inocentes día a día y en todo el mundo, amenazando los fundamentos de la civilización, es de suma importancia reflexionar sobre el valor de la Masonería, de nuestro credo de justicia, tolerancia, benevolencia y fraternidad.

El papel que ha desempeñado la Masonería en Israel demuestra que, existiendo una base de racionalismo y humanismo, se puede edificar la convivencia entre grupos humanos separados por el idioma, la religión y la etnia. La Masonería israelí da prueba fehaciente de que la paz entre los pueblos no es una utopía, sino que sólo es preciso el esfuerzo individual de cada persona de buena voluntad, y el trabajo mancomunado de todos quienes desean construir un mundo mejor, de paz, libertad y progreso.”